

GLOBOS GIGANTES

aéreos, terrestres, acuáticos



GLÓBOS

importados
chicos
figuras
redondos
cuadrados

CUMPLEAÑOS
FIESTAS
ESPECTÁCULOS

GLÓBOS

Inflaaaaables

TEL. 69-9319



todo es Cuento y sus autores agradecen el apoyo económico brindado por diversas empresas que posibilitaron la impresión y distribución de la obra.

En esta oportunidad por decisión del avisador, patrocinante por segunda vez, se ofrecen dos cuentos del coordinador de la serie.

La colección está abierta a los escritores y anunciantes que quieran participar en esta grata tarea de difusión literaria. De los lectores necesitamos sus cartas de aliento, crítica o sugerencias.

Compartimos con ustedes nuestra alegría por el feliz avance de la publicación, recordando que todo es Cuento está imaginada para hacer conocer textos escritos en prosa o verso que sean narrativos (cuentos, relatos, cartas, historias, crónicas, etc.).

todo es Cuento * publicó narraciones de :

LÍA ELIZALDE
ESTELA FINCH
JOAQUÍN VÍCTOR GONZÁLEZ
JOSE-ÁNGEL GREGORIO
ADRIANA KOLYVAKIS
PASCUAL MARRAZZO

Coordinador de la colección :

CARLOS PENZA

Corrientes 2963 - 2º cpo. - 1º "G"
1193-Buenos Aires - Argentina
Tel. y Fax: 88-2552 (las 24 hs.)

DISTRIBUCIÓN MUNDIAL

todo es Cuento® y

carlos
Penza

coleccionable

Mayo de 1992

c. P.

LOS RECUERDOS

Me entregué a su manera sutil de seducir !

No puedo explicarme cómo me ocurrió a mí, hombre adulto y seguro de todo lo que hace.

A pesar de mi carácter poco eufórico, y creo que menos aún expresivo, soy capaz de recordar gozando profundamente y hasta con exhalación aquellas situaciones que me llenaron de placer y conmoción. Ésa lo ha logrado.

Anoche su fama me avasalló de tal manera, que bastó notara su vigorosa presencia para comenzar a desearlo, quererlo dentro mío. Descontroladamente necesité que me penetrara muchas veces; ahora me siendo devastado por lo que hice.

Es potente, pero suavemente dulce, creo que ha venido del norte. Su oscuridad luce pareja y brillante, atrayendo con el temor que sugieren los abismos coloridos. Cuando ya han pasado varias horas, todavía me quema su fuego infernal.

Vuelvo a lo ocurrido anoche.

Verlo en el cuarto, quieto y con tanto cuerpo, hicieron que los labios, avisados por la vista, se relamieran ansiosos, necesitados sin salvación de su aliento húmedo y sus caricias largas y blandas. Es fuerte, pero delicado y atrapador: una sola vez con él y después se lo precisa hasta el desmayo. Así me aconteció a mí, hombre de costumbres sanas.

Repaso mis actitudes de esta madrugada, proceder que no puedo definir claramente como querido o involuntario y procuro justificar mis excesos, por los cuales me veo en estos momentos degradado, aún cuando me explico perfectamente que no pude evitarlo.

La personal naturaleza y las esencias individuales resultan atacadas durante toda la vida por la educación: nos pulen, influyen y moldean para adaptarnos mejor a las sagradas necesidades de nuestra sociedad. Ciertos acontecimientos no deben ocurrir, porque a pesar de que se desarrollen en el más cerrado privatismo nos harán sentirnos muy desgraciados.

Lo hice, me entregué al exceso y yo mismo me censuro por lo que no debió ser y para mayor gravedad no estoy seguro que me diera tanto placer.

¿Curiosidad, oportunismo o inclinaciones liberadas?

¿Fue un hecho eventual o volveré a repetirlo?

· Todavía no tengo respuestas.

Comienza una mañana nueva y el día entrará trayéndome la esperanza de su luz para limpiarme. Volveré bastante fatigado a esa manera de vivir que generosamente denominamos "normalidad".

Pero no. No lo dudo. Ha de pasar mucho tiempo antes que otra vez tome tanto vino de Salta.

SIN VIDA

Conducía el volante en mi negro corcel, de cromados lucientes y pistones de acero. El frente de impecable transparencia regalaba un panorama luminoso; en lo alto azul parejo y un sol clarificante invadiendo todo.

Tanto asfalto plano, infinito y bien cuidado me hacía soñar carreras sin destino; no tenía necesidad pero igual aceleraba.

Vivía un día cercano a primavera con flores de futuro y así muy veloz me creía feliz. Ufano de ser quien era devoraba goloso la jornada. La larga y desierta franja del camino me hizo avivar más y más el andar de mi máquina. Me sentía poderoso, quizás guiando un cohete imaginario, porque yo era el dueño de su dirección y sus controles, vibrando caliente mi razón y los sentidos desde el mullido asiento. Todo marchaba bien, sin contratiempos y la música de la radio, sinfonía de grandes, me conmovía el alma.

Lo perfecto es de dioses, imaginé, pero ellos no quieren competencia.

Oí un ruido seco sobre el vidrio delantero; fue un sonido contundente, inesperado y escuchado perfectamente. Concentré mi atención esforzando la mirada con el afán de mejorar la visión: necesitaba saber qué había ocurrido. Aquello, que sin querer atropellé, saltó por el aire y pareció no ir muy lejos por el costado de la ruta.

Tan rápido como lo pude detuve el andar y a los pocos metros estacioné. Bajé nervioso y quise moverme apurado; no podía dejar de temer las consecuencias de mi torpe prisa. Suponía algo grave que nunca dejaría mi memoria y sufría mi impotencia por esa vida que pude haber destruido. Deshice la distancia que me separaba del lugar del accidente y busqué ansioso el ser mutilado por obra de mi carrera loca.

Mis ojos asustados dieron con la víctima destrozada. Yacía dispersa sobre el campo y aún mantenía el tono rosado que diera fe de su existir. Su vida, la mía y la vida de todos! Siempre medité acerca de lo mucho que encierra esa creación sublime, el respeto incomparable que provoca lo vital. Ahora sentía violadas mis creencias, por esta, mi acción que quise justificar creyéndola involuntaria.

Divisé algunos trozos cerca, otros los veía más lejanos y comprendí que algunos no lograría encontrarlos.

No lo dudé: el mal era irreparable. Me sentí endurecido por el dolor y mi incapacidad para reconstruir semejante daño.

Deshecha y quieta sólo el sol la acariciaba.

Sin embargo por mucho que sufra o me lamente aquella rosa ya no tendrá vida.

CARLOS PENSA